

APENDICE

La carta dirigida al Presidente del Congreso Norteamericano de que hice mención en la nota 3 de la página 27 (segundo tomo), escrita el día 6 de julio, o sea cuando el Presidente Truman habló por primera vez en pro de la bomba atómica, decía así:

“Señor Presidente del Congreso Norteamericano, Honra-
bles Señores Representantes:

“En este crítico instante en que los dos colosos, el de Oriente y el de Occidente, se aprestan a la lucha, acudo a vosotros, Representantes de América, para ver si es posible que tal hecatombe se evite. No se trata de viajes a Moscú, ni de consultas en París y Londres, sino del estudio y análisis del actual problema: el comunismo.

“¿Qué cosa es el comunismo? ¿Cuál es su origen? ¿Es algo que está fuera de nosotros o dentro de nosotros? ¿Hay un océano entre dicho comunismo rojo y nosotros, o es solamente un modo de razonar en cada hombre? Estas preguntas, que parece que no han sido contestadas hasta ahora, a grandes rasgos voy a tratar de hacerlo yo, tomando dichas respuestas de mi libro en preparación: “Guatemala en el Año 2000” que ya pronto daré a luz.

“El comunismo es el fruto de un árbol, y un árbol que tiene raíces como todos los árboles. Tenemos pues tres cosas que considerar: raíces, tronco y frutos. Empecemos en su orden.

“Todos hemos sabido y confesado que la raíz de nuestros males es el materialismo reinante. Se perdió la fe en Dios, y, como corolario, se perdió la fe en los hombres. Los valores entraron en crisis, y la única ley que rige al mundo es la ley del Yo, Y SOLO YO. En estas condiciones

—que son las de nueéstras llamadas democracias—, el hombre resulta explotado por el hombre. Efecto de ésto es el descontento en todos, y el deseo general de invertir todos los términos de la situación. ¿Una Revolución? No: una Rebelión. Y es para mantener este “statu quo” que se hicieron necesarias las dictaduras a lo largo de los siglos, dictaduras que al principio se las llamó esclavitud, después feudalismo, y ahora capitalismo o fascismo. Y este es el tronco: el fascismo. Pero en tales dictaduras el hombre resulta explotado doblemente: lo es por el Estado, y lo sigue siendo por los hombres, dado que todavía existe cierta libertad individual. Por tal duplicación, ésta es una fase de gobierno sumamente inestable en nuestros tiempos de demagogia, y a la primera oportunidad vendrá, ya no el gesto de la Francia de 1789, sino el de la Rusia de 1918, o sea la dictadura del proletariado. Estos son los pasos contados que los humanos están dando para pasar del materialismo original al comunismo, o sea de la semilla o raíz al fruto. El fascismo no es sino el paso de transición entre nuestra democracia materialista y el comunismo. Se comprende que el comunismo son los frutos de aquel árbol.

“¡Mirad ahora, Honorables Representantes, el absurdo de combatir los frutos sin atacar el árbol. Perseguir pues el comunismo dejando los regímenes fascistas que son los gestores de aquel. Como también sería absurdo combatir el fascismo o sea el tronco dejando las raíces del materialismo. Esto quiere decir que el único y lógico medio de dominar al comunismo es combatiendo el materialismo de las masas y dándoles espiritualidad. Todo ésto lo conoce Rusia mejor que nosotros. En los últimos años ha venido provocando al gobierno de Estado Unidos con falsas amenazas, en una guerra que se le ha llamado fría pero que no es sino la verdadera guerra que quiere y debe sostener Rusia, porque en esta forma obliga al gobierno americano a inclinarse más y más al lado opuesto, es decir hacia el fascismo, para que constituido el árbol empiece a dar frutos. Ahora observad cuánto se ha inclinado ya hacia la derecha el gobierno de Norteamérica. Observad cómo este gobierno, sin saberlo, le está hacien-

do el juego a Rusia. Si ahora hiciéramos una encuesta privada entre los ciudadanos para conocer sus tendencias, encontraríamos un número de "simpatizantes" del comunismo dos o tres veces mayor que hace un año. Un paso más, y tendremos a Mussolini en el Capitolio de Washington.

"Pero observad que este "paso más" se está dando en este momento, con la ayuda total que Estados Unidos está dando a Corea del Sur. Por leyes geográficas, toda Corea está dentro de la órbita de influencia rusa, y, de hecho, media Corea está bajo su soberanía. Corea es pues, un bocado en la boca del oso, con la mitad del mismo tragado ya. Locura es a todas luces pretender mantener indefinidamente fuera de la boca la otra mitad, ni aún tratándose de un oso domesticado. La Corea del sur, tarde o temprano **tenía** que ser comunista, como le ocurrió a Checoeslovaquia o a China. Decir que con la presencia de soldados yanquis allí se puede evitar tal cosa es desconocer en absoluto la verdad, pues el resultado es totalmente contrario: la presencia de soldados extranjeros en cualquier suelo, despierta en el nativo odio a aquéllos soldados, odio que luego extiende a su propio gobierno porque los tolera, haciéndose él mismo un terreno abonado para la demagogia. Ese nativo, a partir de ahora, es ya comunista, no importa que todavía no se haya afiliado políticamente: moralmente ya lo es. Estos son los llamados "simpatizantes del comunismo", cuando prácticamente son ya comunistas. Y, de paso, este principio podéis aplicar al Japón, a la Indochina, etc.

"Aún estáis a tiempo, Honorables Representantes, de retroceder y abandonar Corea, y rectificar toda vuestra política. Al que diga que ésto no se puede porque está en juego el amor propio de América, yo le contesto que antes que el amor propio, está el amor de todos... ¡Luchad, Honorables Representantes, por sacar a las fuerzas americanas de Corea. Si entregastéis la China, infinita fuente de recursos, ¿por qué no entregar ese pedazo de Corea, que sólo es una basura en el ojo? ¡Luchad, Representantes, por detener, si aún es posible, la inminente hecatombe que, de llegarse a producir, jamás triunfarán las de-

mocracias. Aunque Rusia y China y Corea queden partidas en mil pedazos y los Estados Unidos incólume, el nuevo amo del mundo será el comunismo. De modo que, si queremos ser comunistas, hagámosle la guerra a Rusia.

“Pero vosotros podéis evitar tal error. Necesitamos una tregua, una tregua más que deberemos aprovechar como Dios manda, utilizándola en desmaterializar a las masas, espiritualizándolas y resucitando los valores. Cuando tengamos un 60% de espiritualidad en los pueblos, el comunismo habrá empezado a retroceder: el árbol empezará a marchitarse. Mientras, necesitamos tregua. ¡Tregua a todo trance, Honorables Representantes! Ya no será una política de apaciguamiento, sino compás de espera; no ya pérdida de tiempo, sino aprovechamiento del mismo; no una claudicación o cobardía, sino prudencial. Y ¡manos a la obra!, a contratar a todos los místicos (no digo religiosos) a todos los místicos que quieran dar su espiritualidad a los hombres. Este es el ejército que necesitamos ahora, con la más grande de las urgencias, y pueda el Imperio de Dios ser restablecido en las naciones. De aquí a dos años, más o menos, podremos sentirnos al fin libres de temor, no sólo del que inspira el comunismo o el fascismo, sino hasta del de seguir siendo explotados por el vecino, porque ya no seremos simples vecinos: seremos prójimos.

“En vuestras manos, señor Presidente, y en las de todos los Representantes a este Congreso, queda el problema que nos preocupa. De vuestra decisión de hoy dependerá el que la posteridad os bendiga.

“Con muestras de mi distinguida consideración,” etc.

Posteriormente, cuando Mac Arthur esperaba órdenes para cruzar el paralelo 38, yo me quedé confiando en las diligencias del delegado de la India ante las Naciones Unidas, único Estado que se oponía a tal cruce. Su fracaso fué también el fracaso mío.

Más tarde (9 de noviembre), cuando todo hacía creer a Mac Arthur y al mundo nuestro que su campaña llegaba a su término y que sus soldados vendrían a pasar una feliz Navidad en sus hogares, escribí la segunda carta

a los señores Presidentes de las Repúblicas de Guatemala, México, Cuba y Costa Rica que desde una semana antes había planeado, la cual rezó así:

“Excelentísimo Señor Presidente:

“Es bien sabido el gran peligro que entraña el problema de Corea. Sucedió que los rojos comunistas pretendieron controlar toda esa península (me abstuve entonces de decir: “debido al discurso de Mr. Acheson del 12 de Enero”), y ahora son las Naciones Unidas las que pretenden el mismo error. Si los Estados Unidos de Norteamérica no toleraron tal cosa a los norcoreanos (entiéndase al Soviet) estando tan lejos de sus fronteras, menos que Rusia se lo tolere a Norteamérica; lo cual quiere decir que estamos arriesgando nada menos que la guerra mundial y total, por un fragmento de Corea que vale tan poco. Ahora bien, los Estados Unidos de Norteamérica tienen casi exceso de población y ya han adquirido pleno desarrollo; los Estados latinoamericanos, en cambio, empiezan hasta hoy a desenvolverse. Norteamérica cuenta con la bomba atómica y poderosas defensas lo cual, por cierto, es lo que la impulsa a luchar “ahora o nunca”; pero Latinoamérica está lejos de encontrarse en las mismas circunstancias —sus ciudades abiertas, sus cielos indefensos, sus pueblos analfabetos... Hasta aquí la nación del norte había sido la protectora de estos países; pero ahora, cerrando los ojos, trata de hacernos pelear y por unas pajas que a nadie les hace falta. El 6 de Julio ppdo. escribí una carta al presidente del congreso americano haciéndole ver que la guerra no es el remedio de los males del mundo, y sí es el empeoramiento de todos ellos. En última instancia, aún suponiendo que Rusia quedara en pedazos y los Estados Unidos indemnes, el futuro amo del mundo será el comunismo que se trata de vencer. (Esto lo demuestro en mi libro “Guatemala en el año 2000” que saldrá próximamente). Y las pobres naciones latinoamericanas seguirán pagando los platos rotos.

“Pero he aquí que con un simple gesto, todo ese cuadro de horror se convertirá en uno de optimismo al mo-

mento en que las Naciones Unidas se decidan a restaurar como frontera el paralelo 38 en Corea. Las cosas quedarán como estaban, y nadie habrá perdido nada. Y de este compás de espera se hará el mejor uso para lograrse la paz definitiva, con los procedimientos cristianos que sugiero en mi libro mencionado antes, y que son los únicos.

“Confío, Excelencia, en que usted sabrá poner mejores oídos a esta carta, que los que puso el presidente del congreso americano a mi carta anterior. La guerra no remedia nada, como lo descubrieron Hitler, el Kaiser, Napoleón... Y Rusia, por su parte, ha demostrado que no olvida las lecciones: ella no hace la guerra a nadie. Que se restaure, Excelencia, el paralelo 38. No pasará mucho tiempo sin que el mismo presidente Truman se convenza de esta verdad. Este es el clamor de la conciencia de todos los hombres. Y siempre, el ir contra esa conciencia, se pagó muy caro.

“Agradecido, y con muestras de mi mayor consideración,” etc.

Por último, en los primeros días de Diciembre, cuando Mr. Truman volvió a poner el uso de la bomba atómica sobre el tapete, bajo la ofensiva arrolladora de los chinos manchurianos, me inquieté de nuevo y decidí escribir otra vez, aunque sin la menor esperanza. Pero alguien se me adelantó. (Mr. Attlee), con mayor éxito, desde luego, del que yo pude haber logrado. ¡Dios bendiga al señor Attlee!

Surgió entonces el decreto de los controles de producción y precio de los diferentes artículos; pero sin enseñar al hombre el control de sí mismo, de poco servirá aquéllo. También se decidió aumentar en muchos millones los soldados de la defensa, y está muy bien. Pero sin cristianizar al pueblo que está detrás, esa defensa carece de base...

Guatemala Noche Buena de 1950.

R. P. de A.